DIBUJO LIBRE de I.A.
LAFARIUM
Rasfante26

EL TRADUCTOR
Marcelo Gobbo

Fue el mejor traductor de silencios que pudo hallarse en el mundo. Su fama nació cuando, al traducir un haiku, logró transmitir el verbo *kudasai* en la plenitud del silencio puro que antecede a cualquier nevada, con el agregado de un paisaje sin cerezos ni arroyos ni viento: un verbo que anticipa a la nieve en su blanco inmaculado y, también, en la humildad del poeta que alcanzó aquel mérito sin proponérselo.

Murió a los sesenta y un años, intentando abrazar una luna, como su admirado Li Po; aunque, en su caso, no lo recibió un río, sino el vacío desde un balcón.

Su grito acompañó la caída durante quince pisos.

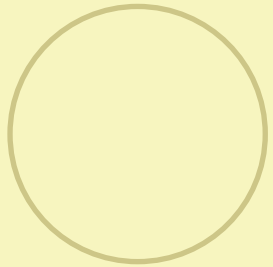
Marcelo Mosqueira

PLAYA
Federico Barea

En el principio,
dos huellas distintas
en el mismo lugar.

Después espuma, lejanía.

La plenitud no existe
ni la realidad alcanza para escribir,
ni la lógica es la ley,
y los hechizos
no resuelven nada,
existen, sin esencia.
Nos constituyen.



Fabián Arnaldi

GR Mateo

NO VEO LA HORA DE ESTAR EN EL TRABAJO DESEANDO ESTAR ACÁ
IAN MORA

Ian Mora

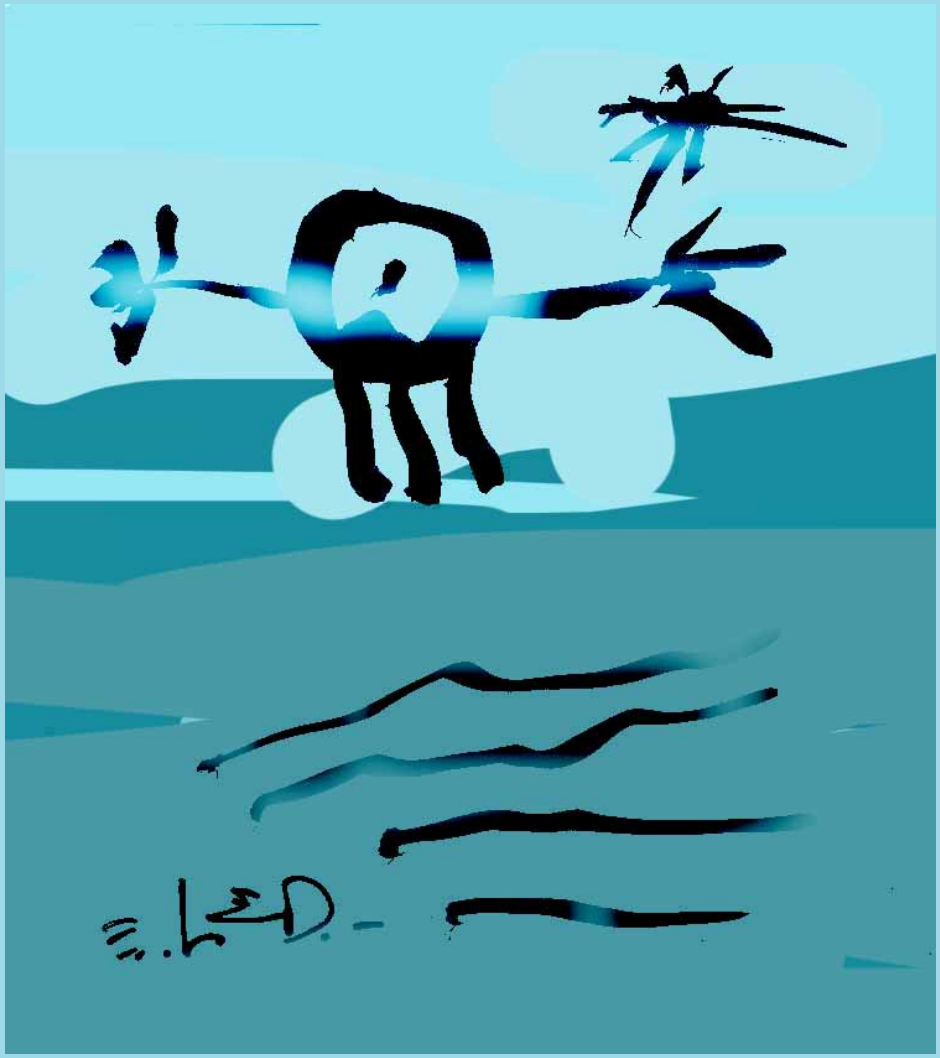
SONETO I
Rodrigo Fiotto

El aire inmóvil pesa, grave y denso,
imagen de una inmensidad teñida;
asoma el sol, su llama inadvertida,
y olvida el horizonte en mudo suspenso.

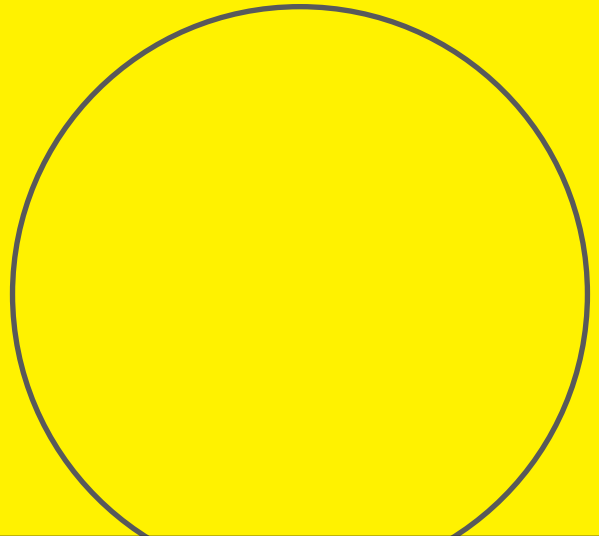
Tiemblan los días, frágiles e inciertos,
gaviotas van rasgando la bahía;
como lágrimas, el viento las desvía
y arena alzada vuela sobre muertos.

Termina un tiempo azul, la paz marina;
la bruma a la deriva oculta el día
y el eco del regreso se avecina.

Cemento y vidrio aguardan. Llega fría,
la voz del mundo —su tiniebla ruina—,
y un viaje al ruido nace en lejanía.



Eugenio Led



NATALIA COLOMBO

Entrevista: Diego Arandojo

¿Qué lugar ocupa el dibujo en tu vida hoy?

El dibujo hoy en día es en donde soy 100 % yo, estoy en mi mundo, es un gran lugar solo mío mientras entro en el proceso de hacerlo. Lo hago en forma solitaria, me gusta que sea así. Tengo mi día a día girando sobre lo que quiero o tengo que dibujar, y cómo voy a hacerlo. Imagino personajes o historias mientras hago la rutina diaria en mi casa: hacer la comida, pagar cuentas, escuchar música, etc. Sigo descubriendo cosas mientras dibujo y me encuentro también con muchas limitaciones y dificultades, y me gusta poner mi mente a resolver esos problemas que luego los resuelve la mano, sin tanto pensamiento y control, y con más emoción.

¿Cuáles son tus primeros recuerdos dibujando?

Recuerdo dibujar ratones que vivían en botas, y también copiar unas postales que eran de color azul de unos osos. Otra cosa que me gustaba dibujar era a Snoopy y ese pájaro amarillo que iba con él. Seguía la forma de la trompa y las orejas una y otra vez.

En la adolescencia dibujaba muchísimo, pero los temas eran más *punks* o *darks*, como calaveras, monstruos y cementerios…; como la música que escuchaba en ese momento. Al verlos hoy no son tan oscuros, tenían igualmente algo infantil. Luego con la revista *Fierro* conocí a Max Cachimba y me encontré con otro universo.

¿Qué entendemos por "ilustrar" y qué diferencia tendría con "dibujar", en caso de que la hubiese?

La diferencia sería dibujar algo que uno quiera libremente sin la necesidad de que responda a algo, mientras que ilustrar sería utilizarlo para comunicar algo para acompañar un texto por ejemplo o una frase o un título de una portada de un libro. En mi proceso yo siento que más allá de la intención final, siento que dibujo. Me concentro en el dibujo en sí, en el personaje, en las formas, los colores... no puedo pensarlo solo como una ilustración que responde a algo siento que pierde libertad. Es la búsqueda del equilibrio entre estas dos palabras. Prefiero el dibujo libre que va encontrando una emoción o estado de ánimo o situación. Por eso es muy satisfactorio cuando puedo escribir una historia y dibujarla porque lo hago al mismo tiempo, se van retroalimentando.

¿Cuáles son los errores más comunes que se suscitan cuando se trabaja para el mercado editorial?

Creo que a veces puede ser la desesperación por publicar sí o sí, o llegar a la fama (?). Así se empiezan a aceptar condiciones de trabajo que solo pueden perjudicar al oficio, como cesión de derechos totales, bajos presupuestos, pruebas de dibujos no pagas... Entiendo que es un proceso y que cuando se empieza hay muchas ganas de publicar, pero es necesario considerar que si uno quiere vivir de esto medianamente bien es muy importante negociar estos contratos.

También está la relación con el editor, en medio de un proyecto, hasta donde la mirada sobre la ilustración hace que se potencie o es solo un criterio estético. Y lo mismo con el ilustrador/a hasta dónde defender un dibujo o entender que puede crecer con una corrección o destruirse por completo. En esta relación editor/a-ilustrador/a puede suceder la magia o la frustración respecto de lo que imaginó cada uno.

Al momento de iniciar un trabajo, ¿tenés una metodología o se ajusta al *deadline*?

Si el proyecto es mío, una vez que se me ocurre y veo que se cierra, me meto de lleno. Empiezo a dibujarlo a investigar conecto al 100 %, no hago otra cosa. Buceo profundo a ver hasta donde lo puedo exprimir. Si es un pedido, necesito que esté flotando en mi cabeza por un tiempo y que vayan apareciendo visuales... medio borrosas, lo voy amasando diríamos... Una vez que me siento para hacerlo empiezo a ver si lo que me imaginé puedo bajarlo así tal cual, o se va torciendo hacia otra cosa. Me gusta que exista un *deadline* para esto, me ordena un poco, pero al mismo tiempo me corre de proyectos personales por un tiempo, hasta terminarlo y entregarlo. Y después me cuesta un poco volver al ritmo de lo que había dejado pendiente, porque tal vez ese entusiasmo se apagó un poco.

¿Qué artistas creés que te influenciaron más?

Charly Brown, George Herriman, Saul Steinberg, Quino, por supuesto,

Oski… Y, después todo lo que es historieta, empezando por Max Cachimba y ahora me gusta mucho Daniel Clowes, Simon Hanselmann y otros tantos. En cuanto a inspiración y entusiasmo: Elenio Pico, maestro y gran amigo.

Si tuvieras que elegir tres libros de tu producción, aquellos que más te gusten, ¿cuáles serían?

En principio: *Cerca*, editado por Kalandraka, el cual también escribí y me trajo muchas satisfacciones. Además de permitirme conocer a las personas que trabajan en la editorial, a las cuales les tengo un profundo afecto, me abrió muchísimas puertas a nivel profesional. Otro libro que elijo es *La búsqueda*, editado en Argentina por Ojoreja. Con Paula, la editora, hicimos varios libros y siempre me dio total libertad para dibujarlos; además, en todos estos años de trabajo, nos hicimos muy amigas. Con *La búsqueda* disfruté muchísimo al hacer la historieta, pues la pensé y dibujé como una película de cine. Me encantaría que estos perros puedan tener otras aventuras… También hay un libro que me encantó pensar, llamado *Yo me pregunto*; es sin texto, solo imágenes. Claramente, estas obras son importantes porque me regalaron vínculos muy fuertes y duraderos con las personas que confiaron en mis dibujos e historias.

Por último, un libro que también disfruté mucho (en verdad son dos) es *Babita*, para Mamut Cómic. También me dieron total libertad para

inventar la historia y los personajes, que en este caso, son cómics mudos.

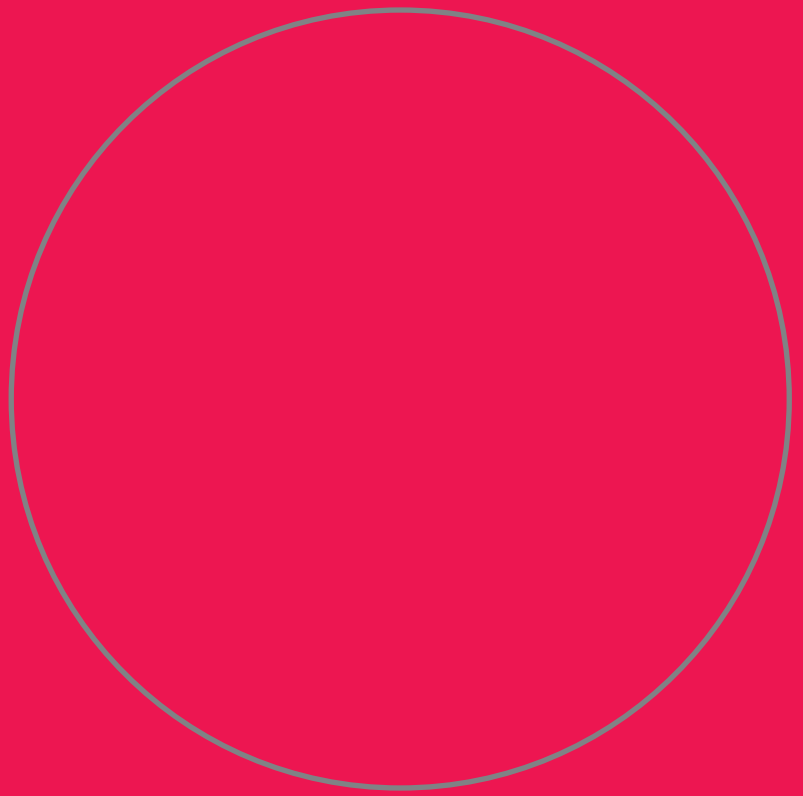
En tiempos de la IA aplicada al contexto del arte, ¿qué desafío implica para los/as trabajadores/as de la ilustración?

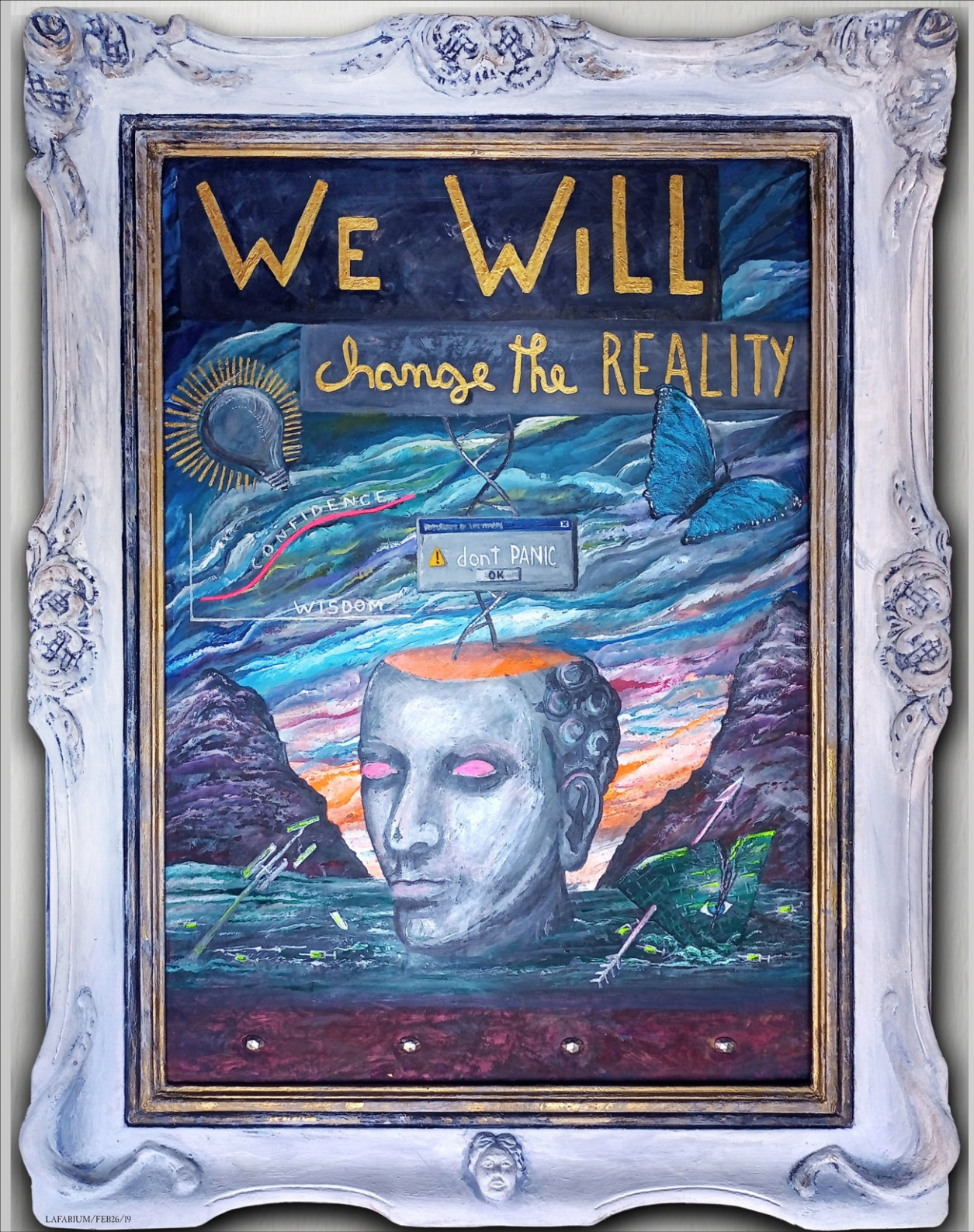
Claramente está presente ya en todo lo que vemos, pero no lo siento como una competencia o como una amenaza. La utilizo como herramienta de investigación o motor de búsqueda. Las imágenes que genera no tienen los procesos de los artistas, en relación a las emociones y los hermosos errores en el momento de dibujar. Por ahora lo veo así, ¡veremos qué nos depara el futuro inmediato!

¿En qué proyectos trabajás actualmente?

Acabo de terminar un libro sobre mariposas que estuve investigando junto al Museo de Ciencias Naturales y, ahora, estoy con un proyecto para Italia e Inglaterra sobre física cuántica en forma de poemas. Además, estoy con un cómic sobre *hostels* que me viene rondando la cabeza hace un tiempo, así que estoy desarrollando historias y personajes para poder hacerlo realidad.

IG: nataliacolombo





Flip Xpander

III

—... y estos son los dibujos de su hijo... —el director buscó el nombre del chico en el borde superior de la hoja—... su hijo Milo, señora y señor Brunetti. Como verán, son bastantes...

—Ay, no —se sorprende el señor Brunetti—. Éste es el monstruo de la pesadilla de Milo...

—Yo también soñé con ese... bicho... —la señora Brunetti salió corriendo de la dirección hacia el baño de la escuela.

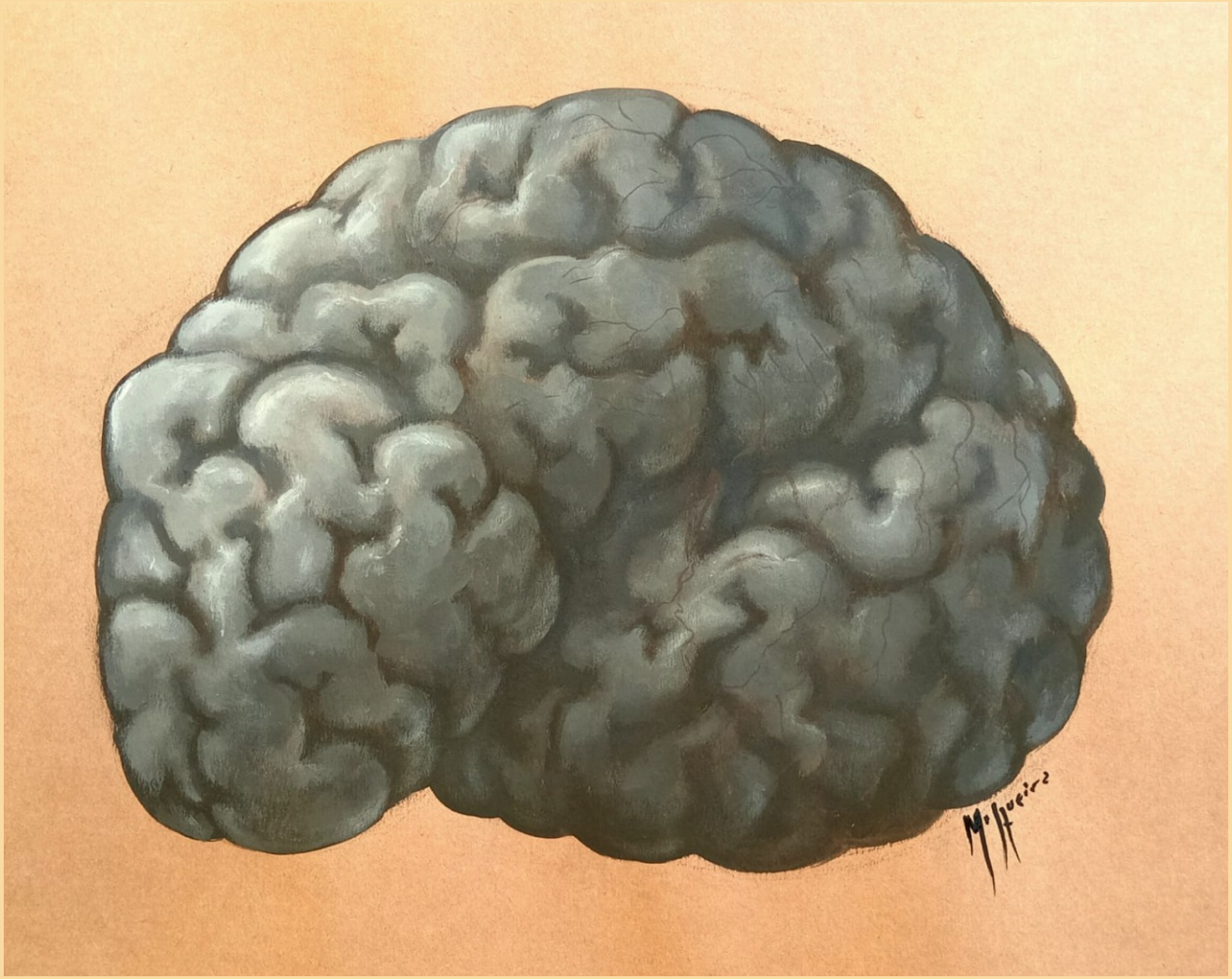
Los dos hombres la siguieron y el señor Brunetti entró sin pedir permiso al baño, solo para encontrarla vomitando.

—¿Qué pasó? —se desesperó—. ¿Qué pasaba en ese sueño?

—No te lo voy a decir —se levantó la señora Brunetti y se enjuagó la boca—. Nunca te lo voy a decir.

COLABORACIÓN BAJO LA CONSIGNA TERROR
Gonzalo Geller

Ilustró: Pablo Paz



Marcelo Mosqueira

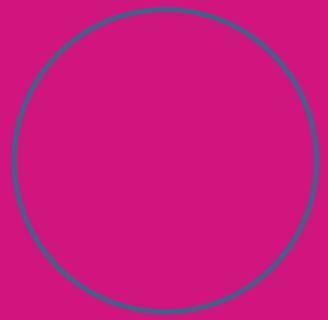
SONETO II
Rodrigo Fiotto

Se sucede como en film la ruta en calma,
silencio largo al borde del camino;
cruzo puentes de fe, busco un destino,
y giro en la esperanza que no empalma.

La rotonda sin fin devora el alma,
promete avanzar, repite su destino;
fe circular, paisaje repetido,
la misma luz cansada que no encalma.

La pobreza alimenta la riqueza,
llora en rincones sucios, sin historia,
donde el inframundo vaga sin sorpresa.

Clavo palabras al pecho de la noche,
arrastro el tiempo en óxido y memoria:
aspas cortando el pulso de los días.



PATÉ
CRUDO

VI-DRIO - HÚMEDO
PATÉ
CRUDEN

OFRENDA
Julieta Manterola

No se resistió en ningún momento.

Intenté morderlo de la forma más dulce posible.

Cuando estaba terminando,

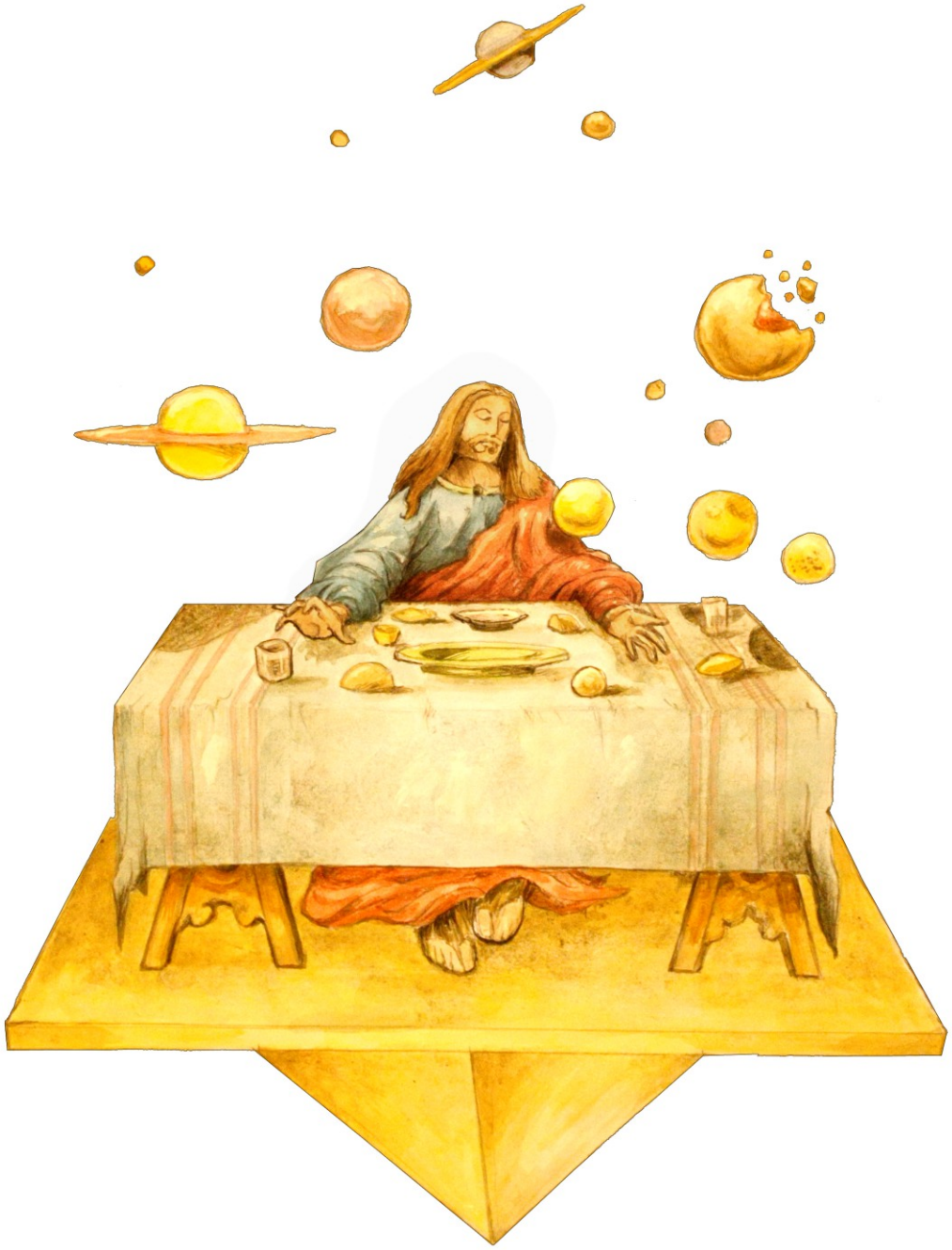
Oí un susurro: “Me alegra que hayas venido”.

Lo besé hasta que sus latidos se detuvieron.

Anhelaba ser alimento de inmortales.

Su sangre perdurará en la mía.

Fabián Arnaldi



FANTASMAS EN EL AGUA

Pablo Katzin (Fritz Sol)

El agua estaba fría como siempre.
El mar picado y el cielo amenazaba.
Al fondo retumba un trueno.
Se hacían llamar los Surfistas del Valhala, fanáticos del metal escandinavo y de las olas.
Sus tablas eran *drakkars* y ellos *einherjer*.
Habían muerto en batalla.
Tuvimos el honor de nadar junto a ellos y solo los podíamos ver a través de la espuma de las olas.
Nos dieron sus poderes.
Ellos murieron por nosotros.
Corrimos una ola, dos, diez.
Gritamos al viento: ¡por Odín!
Así dice el mito:
En playa La Perla, los días de mar embravecido, si sabés mirar los podrás encontrar, vikingos de las olas y el metal.
Y el olor a alfajor *Havanna* que todo lo invade haciendo más glorioso el atardecer.
Y al fondo retumban los truenos porque Thor está con nosotros.

Fritz Sol

ORDEN SIN COSAS
Diego Arandojo

Ilustró: Emiliano Bellini

La abuela Bulut. Noventa y dos años. Todos los días, a la una y media de la madrugada, había que cortarle las uñas de la mano izquierda. Los lunes y martes me tocaba a mí hacerlo; los miércoles y jueves a mi hermana Mónica y los viernes, sábados y domingos a mi hermano Leóns.

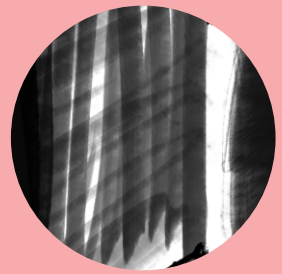
Papá y mamá anotaban puntillosamente nuestros movimientos nocturnos en los *cuadernos rojos*, que se iban apilando dentro del viejo placard de pino que estaba ubicado en el sótano.

–¿Por qué le crecen tanto las uñas en esa mano? –preguntó una vez mi prima Casisí, que vino a visitarnos desde Carmen de Patagones.

Mi madre le propinó una bofetada durísima. Le prohibió volver a referirse al asunto. La amenaza surtió efecto: la prima no tocó el asunto de nuevo, ni tampoco volvió a visitarnos nunca más. Aunque le escribí algunas cartas... jamás me respondió.

El problema fue Carlas, mi novia. Llegó aquel domingo a la noche después de una fuerte discusión familiar.

–Te necesito –me dijo, con la voz quebrada.



Me abrazó, me besó, nos fuimos a mi habitación e hicimos el amor varias veces, hasta quedar exhaustos y dejarnos ganar por el sueño.

A pesar de que tenía una alarma programa en mi teléfono… esa noche no sonó. Madrugada de lunes y las uñas de la nona no fueron cortadas.

Me despertó un grito. Me costó darme cuenta de quién era… ¡Mamá! Me levanté de un tirón y, desnudo, salí de la habitación. En la oscuridad avance hasta dar con la fuente del sonido. Mi madre, tendida sobre el suelo del pasillo, estaba siendo atacada por una figura alta y encorvada.

–¡Suéltala! –atiné a decir, dando un brinco hacia el atacante; me costó reducirlo, debido a la imperante oscuridad, y lo arrojé contra un muro.

Casi inmediatamente apareció papá. Envolvió a mamá en una frazada y quedó abrazada junto a ella en el suelo. La figura agresiva se incorporó lentamente. Yo, sin perder un solo segundo, cerré mis puños y me aproximé a ella. Le pegué no sé cuántas veces… ¡Estaba furioso! Apenas si escuchaba algo más que mi propia respiración rabiosa. Me detuve cuando oí la voz de papá.

–¡Ya… está! ¡Déjala! –gimió.

Me detuve. Las manos chorreando sangre. No mía. De ella. La figura, a duras penas, se arrastró hacia la habitación de la abuela. Me dirigí hacia allí sin dilación. Lo que vi me dejó paralizado. La abuela estaba sentada en el borde de la cama. Por su boca abierta se iba metiendo, de a tramos, la figura oscura. En este proceso los ojos de la nona giraban extrañamente, como si se fueran a salir de su lugar.

Una vez que finalizó la ingesta, la nona cerró su boca. Las pupilas volvieron a aparecer en sus ojos. Con un gesto casi mecánico, como si fuera de madera, se acostó en la cama y comenzó a dormir.

Retrocedí. Papá me esperaba en el pasillo.

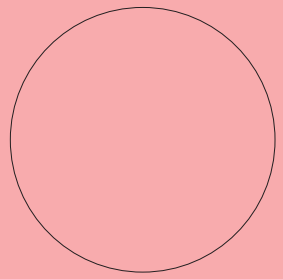
–¿Qué… fue eso? –pregunté, azorado.

No me respondió. Mamá, por su parte, le entregó algo a mi padre.

Sentí un corte en mi estómago. A continuación un segundo, más profundo y penetrante. El dolor estalló en mi interior. Me desplomé. Llegué a ver a Carlas, que se me acercaba pero que también recibía una estocada de mis padres. Con ella fueron más violentos, más despiadados.

Ni Mónica ni Leóns supieron lo que me sucedió. Para ellos la historia fue simple: yo había huido con mi novia, hastiado de mi

familia. Entonces hubo que rearmar el cronograma de corte de uñas de la mano izquierda de la abuela Bulut.



GR Mateo

VERANO/OTOÑO
Pabluchi García

Enero.

Todavía no regresa, hace días que debería haber vuelto. El calor es insoportable. Sus hijos tienen hambre. Intenta salir del refugio, pero incluso de noche el aire le quema la piel. Grita un nombre que se pierde en el vacío. Su marido tiene el traje térmico, puede sobrevivir. Ellos no.

Febrero.

Los gemelos están flacos y queda poco alimento para perros, ahora sabe que no va a volver. Agarra una lata vacía, arranca la tapa y mira a sus hijos, la angustia llega. Se rebana la palma de la mano con la chapa, la sangre mana, un pedazo pequeño de carne cae al suelo. Se cubre con una gasa, hace presión para cortar la circulación. Se agacha y agarra su carne. Enciende la hornalla, pone el pedazo en la sartén.

Marzo.

Sus hijos recuperaron peso cuando dejaron de alimentarse mal, ella tiene las sobras. Rasca y lame el fondo de las sobras que dejan sus hijos. Esa noche les prepara algo especial. Agarra la tijera y se corta dos dedos en cada pie. Esta vez van a probar el hueso. La sopa de carne les gusta mucho.

Abril.

Ya no puede caminar, casi no tiene piernas. Los gemelos armaron un camino de sogas atadas en las paredes para que ella pudiera arrastrarse arriba de una caja de cartón. Ahora los niños tienen que hacerse cargo de la limpieza y ayudar en las tareas de la casa, pero no le importa porque los ve contentos con su estofado.

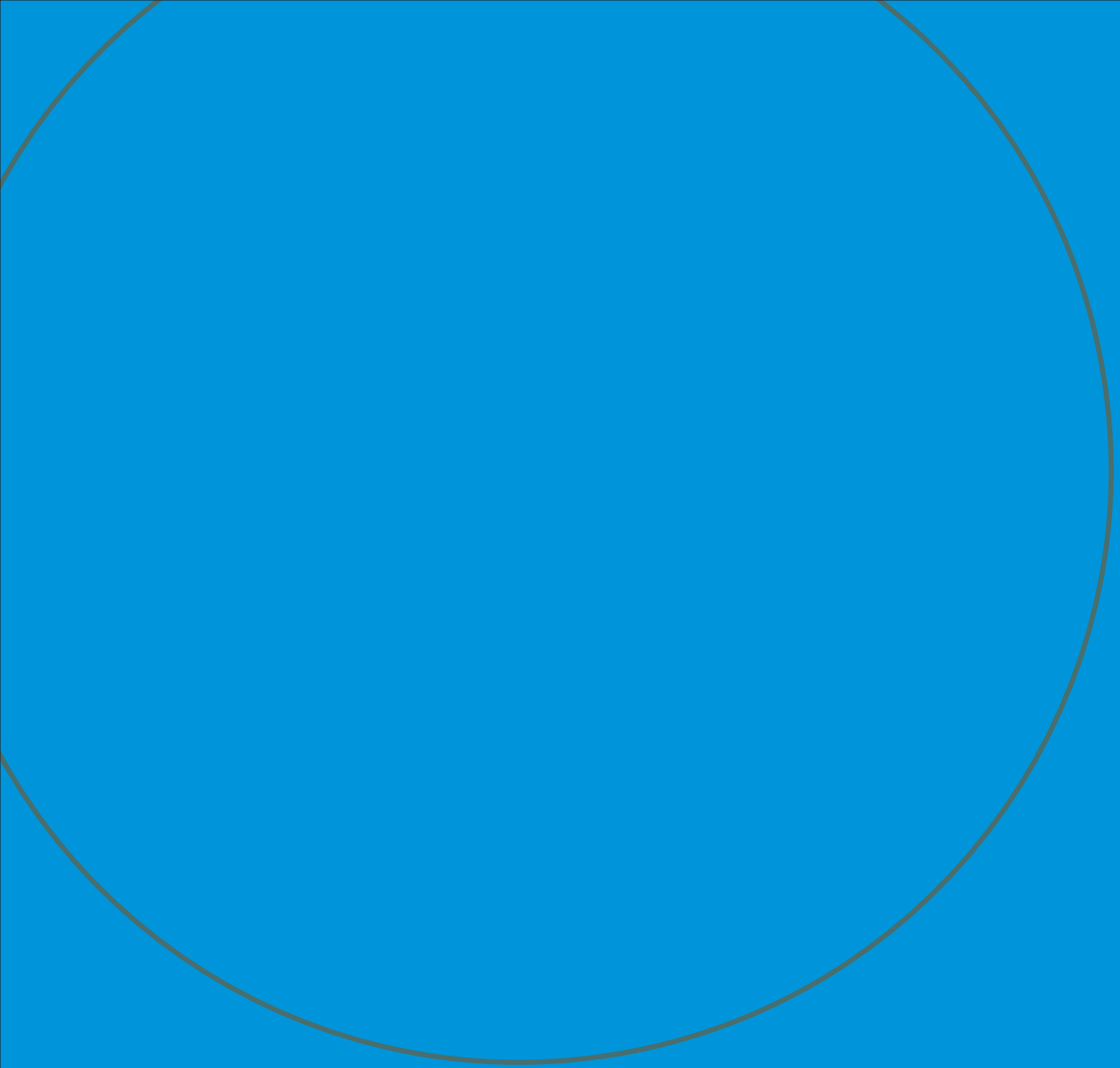
Mayo.

A principio de mes queda poco de ella, es momento de enseñarle a sus mellizos cómo cortar y para qué cosas se usa la cuchilla y para qué otras la sierra. Los hermanos se complementan en la cocina, condimentando e hirviendo el agua. Está orgullosa de ellos. Les pide que dejen su rostro para el final, no quiere que ellos se olviden de cómo era su madre. También les pide que usen todo y que recuerden mantener sus restos en la heladera.

Junio.

La puerta del búnker se abre. El hombre entra rengueando. El traje térmico está sucio y rasgado. El lugar se encuentra a oscuras, en silencio. Siente un olor que le recuerda la vida anterior, aquella en la que se podía salir sin morir. El olor a la comida que hacía su esposa. Algo se mueve en la oscuridad, enciende la linterna y apunta. Son sus hijos. Tienen la mirada hambrienta, piensa, luego se lanzan sobre él.

Flip Xpander



¿CÓMO SE HACE PARA SER FELIZ EN UN MUNDO INFELIZ?
ESTANDO POCO
IAN MORA

Ian Mora

"Aquel pobre diablo ignoraba que su cena había sido consagrada".

C. R. Maturin, Cartas.

VIEJOS OFICIOS

Matías Castro Sahilices

Los zapatos se movían entre los sucios adoquines con habilidad, esquivando charcos y desperdicios. El hedor que inundaba las calles procedía de las fábricas de cerveza y de los cueros hervidos en orín de las curtiembres; fragancias más agradables flotaban en otras zonas de aquella capital.

Caminó hasta la posada que regenteaba Seamus por calle Brushfield y, al llegar a la entrada, se encontró con una de las chicas atendiendo a un cliente; al pasar junto a la pareja la mujer le guiñó un ojo entre gemidos mal actuados. Dentro de la fonda, las figuras se movían borrosas, envueltas en una nube de tabaco y humedad. Se acercó a la barra esquivando borrachos. Seamus le indicó con un movimiento de cabeza que la esperaban arriba.

Subió las escaleras y entró al cuarto. Mientras el agente Burton la observaba sentado en la cama, comenzó a desnudarse. Después, tomó las ropas que tenía tendidas

sobre una silla y se vistió con un gesto de asco. Burton no pudo evitar sonreír.

Le traje una sorpresa, dijo el agente, ofreciéndole un objeto cubierto con un trapo. Sin decir una palabra, ella tomó el envoltorio y lo escondió bajo el abrigo que acababa de ponerse.

Minutos después, salió de la posada recorriendo el laberinto de pasajes y calles estrechas.

Antes de girar para tomar calle Aldgate, aguardó bajo un portal oscuro para que un grupo de hombres pasara sin notarla; repetiría la ceremonia varias veces más, obligada a esconderse para evitar el contacto con posibles clientes de baja estofa. Una vez que encontró la calle desolada, caminó en dirección a la iglesia de San Botholph, sintiendo de vez en cuando la brisa proveniente del río, el único alivio frente al permanente tufo del alcantarillado al descubierto.

En la ochava de calle Mitre, la noche engendró un carruaje y decidió dejarse iluminar por el único farol de gas. Entonces el vehículo se detuvo, cortándole el paso. El cochero se apeó y abrió la puerta frente a ella. Una mano negra, enguantada, la invitó a subir. Sintió una fuerza descomunal cuando se aferró de ella para ingresar al vehículo. A pesar de su larga experiencia, el pulso se le aceleró. El caballero usó una voz ronca para darle indicaciones al cochero y éste agitó las riendas. El carruaje comenzó a moverse y el ruido de los cascos le dio cierta tranquilidad: temía que la respiración entrecortada pudiera llegar a delatar su estado. Notó entonces el aroma que nacía de sus ropas y sintió vergüenza: la suciedad de la que venía se imponía sobre el olor a cuero y perfume del interior del coche.

Ambos permanecieron en silencio, interpretando a la perfección el papel que la noche había orquestado hasta que el carruaje se detuvo junto al Támesis, en uno de los muelles de la ribera este. Ella miró por la ventana y comprobó que el amarradero se encontraba totalmente desierto: aunque gritara nadie acudiría en su ayuda.

Descendió del coche y cayó sobre un charco de agua y barro. Del otro lado, el hombre hizo lo suyo y la capa negra que vestía se abrió como las alas de un murciélago. Además, vestía un sombrero y cargaba un pequeño maletín. Acto seguido, con gran parsimonia caminó hacia ella y la tomó del brazo. Volvió a sentir la fuerza y entendió que mientras esa garra la tuviera presa, sería imposible escapar. En ese momento el cochero dio la orden y los caballos devolvieron el

carruaje a la noche. La bruma espesa lo ocultaba todo, pero aquel hombre parecía conocer el lugar. Hacía tiempo que el sonido de los cascos se había dejado de escuchar cuando se detuvieron detrás de un viejo almacén.

Un empujón, las maderas húmedas y podridas contra su espalda, el maletín en el suelo. Aunque la fragancia que nacía del hombre era exquisita, la empalagaba y le hacía arder la nariz. La mano, fría y mecánica, buscó bajo su vestido y ella esperó en vano el frío en su sexo: en cambio, la zarpa enguantada se apoyó abierta sobre su pubis y comenzó a palparla. El caballero seguía apretando la zona como si se tratara de una visita de médico, buscando, comprobando. Debía actuar rápidamente: sabía que de un momento al otro, la garra que la sostenía se aflojaría para buscar el filo escondido. Después, el corte de oreja a oreja, el calor de la sangre, el vientre abierto, los órganos envueltos para regalo o condimentados sobre una sartén. Entonces, cuando sintió que los dedos comenzaban a aflojar la presión en su brazo, en un solo movimiento, apoyó el pequeño revólver sobre el corazón del otro y, bajo el abrigo, apretó el gatillo. El olor a pólvora eclipsó el perfume y el aroma rancio que desprendían sus prendas. Después, comprobando que el disparo no había reverberado más de lo habitual, empujó el cuerpo al río y se perdió entre los edificios portuarios, cobijada por la niebla de la noche.

Llegó a la posada después de caminar dos horas y, aunque tuvo que cruzar las zonas más peligrosas de la ciudad, su oficio le había enseñado a no temer a nadie. Pasó frente a Seamus sin mirarlo, volvió a subir las escaleras y entró al cuarto rentado por la Agencia. Burton la estaba esperando.

¿Y bien?, preguntó el agente.

Su Majestad y las putas de Whitechapel ya pueden dormir tranquilas, dijo. Entonces, volvió a ensayar un gesto de asco y comenzó a quitarse el sucio disfraz.

Alejandra Viviana Aranda

La visita de un ratón famoso

Desde que Firulari murió ya no quise regresar al bar *Los toninos*. Me hacía sentir mal, vacío, solo. ¿Para qué sufrir? Un amigo que no está es como un órgano que te falta en el cuerpo. Un aluvión de recuerdos que te llueve dentro de la cabeza. Así que le pedí a mi hijo, Fabrizio, que ocupara mi lugar. "Ya tenés edad para la ginebra y las charlas de grandes", le comenté. El chico, que vivía apretado a su Mickey Mouse de plástico barato, asintió. Lo ayudé a ponerse el pantalón largo, el traje y, por último, el sombrero. "Te falta algo", le dije mientras le dibujaba un bigote con un bolígrafo. Se fue... y nunca más volví a verlo. No me preocupé en buscarlo. Me dediqué a escuchar radio, a completar crucigramas y esperar la mentada muerte.

Diego Arandojo

EL FAUNO DESAFINADO

Rigoberta era una fauna bastante descarriada. Sus tropelías en el condado le habían granjeado cierta fama de "atorranta y altanera"; nada más lejos de la verdad: se consideraba una dama correcta. El problema fue su novio, Tinchito, que era un fauno meditativo y de tendencia comunista. "La música es el único lenguaje universal que libera a las criaturas de la codicia del oro y los minerales malditos", le decía a Rigoberta, mientras compartían lecho. Pobre. Ignoraba que nadie toleraba su "música", que era algo así como un conjunto de funestos ruidos. Así que mientras el fauno tocaba, montado a un hongo, la fauna se iba de parranda.

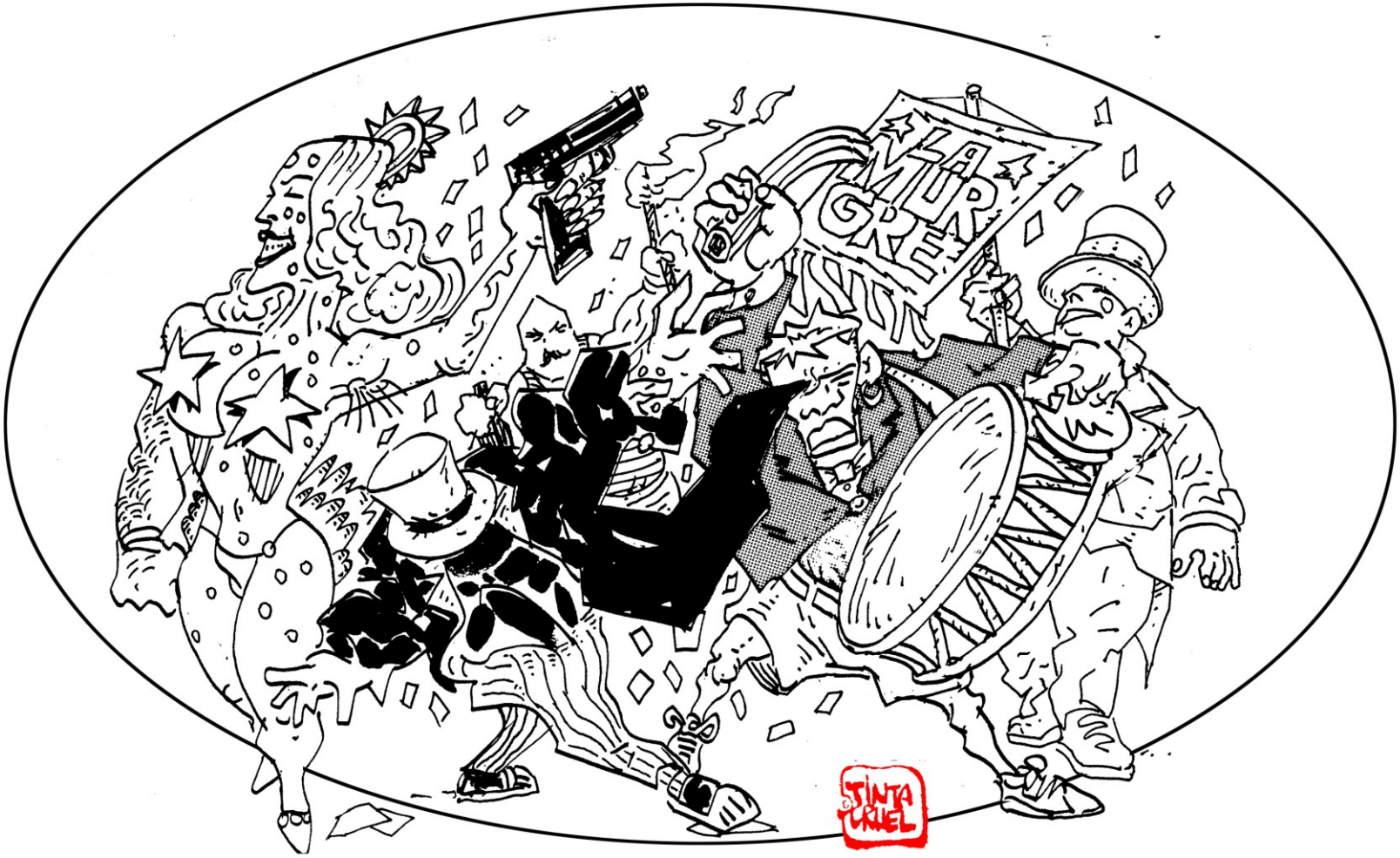
Los besos no se regalan; se ganan.

Diego Arandojo

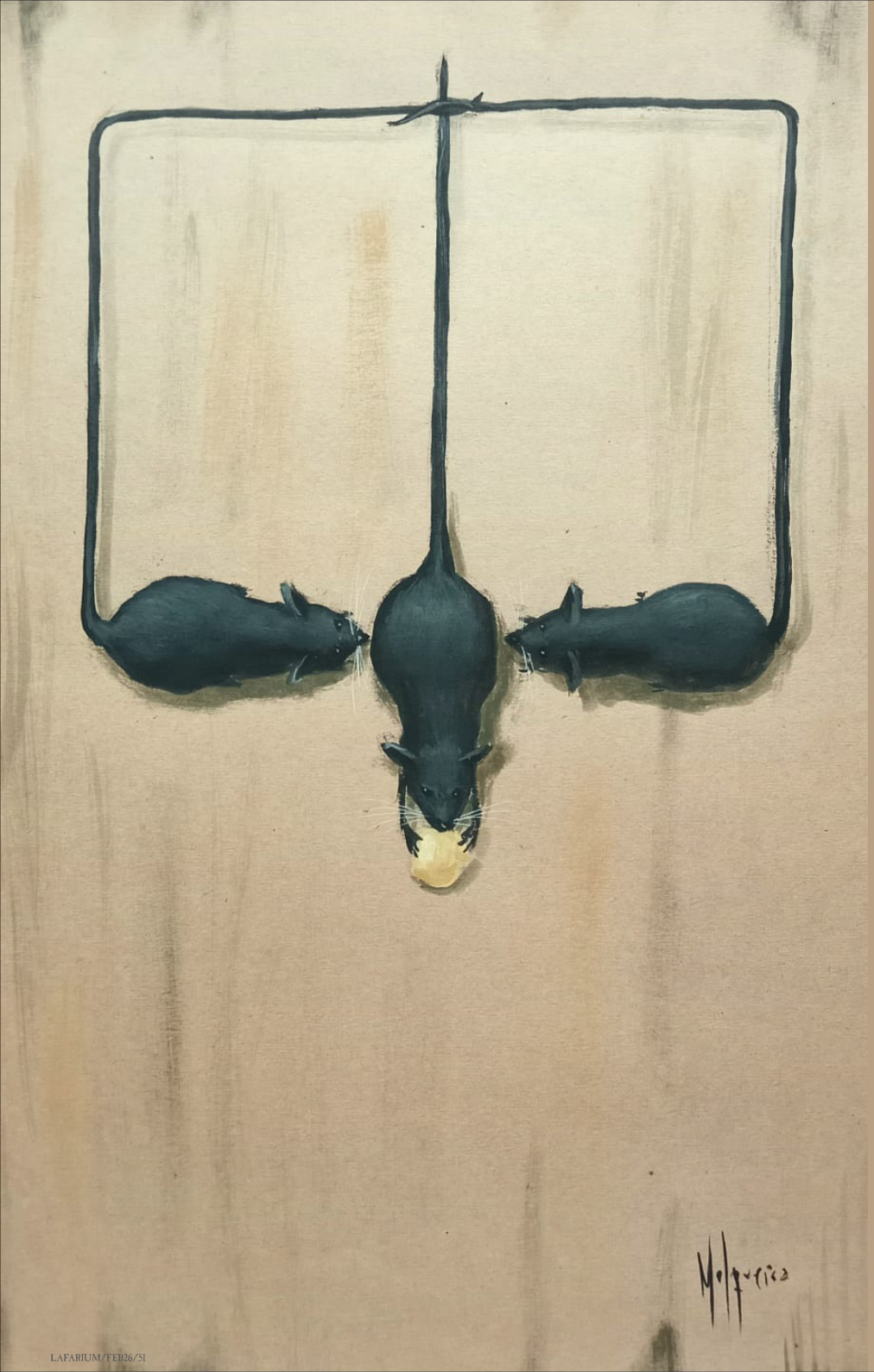
EL MONO CELOSO

No había noche en que no soñara con matarlo. Con distintas armas, algunas más grandes, otras más pequeñas. Pero todas conducían al mismo destino: un payaso sin vida, tendido sobre la hierba o el asfalto, en una noche sin estrellas y un frío estrepitoso. Eso es lo que añoraba Conchó, el mono del *Circo Balestrín y Hermanas*, que iba de ciudad en ciudad por el interior del país. Pero cada vez que el simio intentaba concretar su plan, el payaso recibía aplausos y loas. ¡Era tan querido por todos! Ese amor le funcionaba como barrera de protección. Conchó, a la sombra, lloraba desconsolado. Su acto era el menos querido por el público. Lo consideraban tosco, animalesco. "Es cuestión de tiempo. Ya seré famoso", se decía el primate. Aunque ni él se lo creyera.

Diego Arandojo



Tinta Cruel



Marcelo Mosqueira

FURRY
Gladys Cepeda

Abrió los ojos; la niebla comenzaba a disiparse. Unas tiras de cuero, que se hundían en su carne, amarraban su cuerpo a una especie de tabla de metal. Una luz roja creaba una atmósfera idéntica a la de cualquier película de terror de madrugada que hubiera visto en televisión; no podía recordar nada. El miedo le producía fiebre. Gotas que caían con lentitud a cierta distancia despertaban su necesidad de beber.

El lugar le era desconocido. El óxido creaba una horrorosa melodía sobre las bisagras de una puerta y las pisadas resonantes le aceleraron la respiración. Una figura enorme, como un oso con máscara de cuero y guantes negros, se paró a su lado. Traía un plato y un vaso. Le quitó la cinta que le cubría la boca y, tras tomar unas cucharadas de una especie de pasta blanca que olía a queso rancio, se las metió en la lengua, alternándolas con sorbos de una gaseosa caliente. Una arcada le hizo toser, pero algo de aquella basura pasó por su garganta.

Unos dedos recorrieron su cabello hasta arrancar mechones, lo que le provocó pequeños gritos; después continuaron por los pies y las pantorrillas, como un rito que precedía a actos terribles. Pero, para su tranquilidad, el hombre

cesó y se alejó.

En su mente estallaban páginas negras de un libro triste donde se resaltaban palabras como “muerte” y “dolor”.

Una luz blanca lo dejó ciego. En un movimiento repentino, la tabla comenzó a elevarse hasta quedar en posición vertical. Se encendieron unas pantallas; tras ellas aparecieron rostros desconocidos con expresiones rígidas, como cadáveres.

—¡Hoy concluye el juicio en el que daremos el veredicto! ¡Debe firmar su confesión de culpabilidad para que la sentencia no le produzca un padecimiento tan profundo! Hable ahora o calle para siempre.

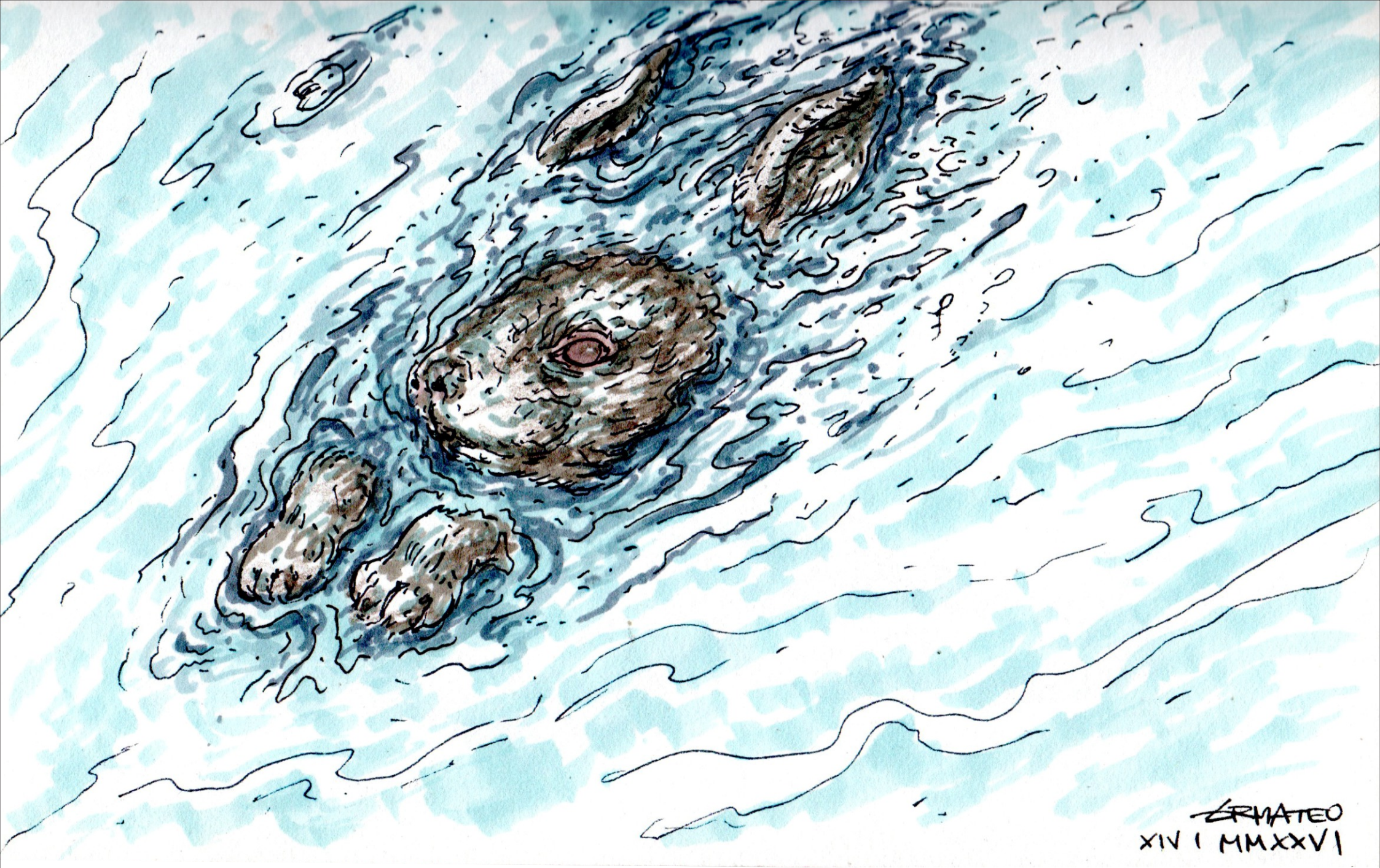
El de la máscara reapareció y le quitó la cinta. De su boca brotaron susurros. El verdugo pegó la oreja a él.

—¡Dice que no sabe! Una voz en *off* recitó: “En el año de nuestro Señor 2099, condenamos a Ruiz Manuel a ser ejecutado”.

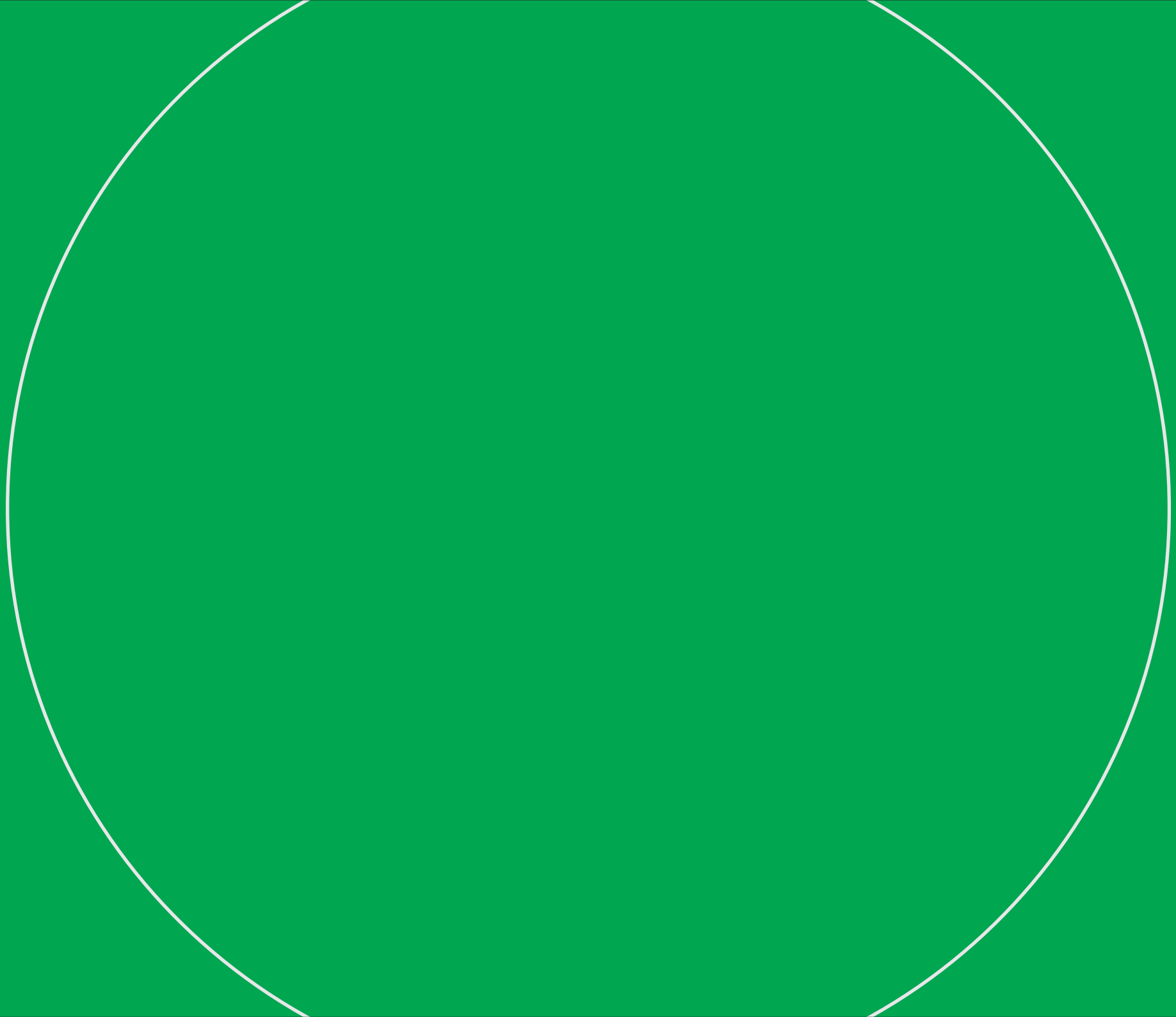
Una luz roja cayó directa desde el techo hacia Manuel y lo cortó en mil pedazos.

Los espectadores pusieron el pulgar hacia arriba.

Se apagaron las pantallas.



GR Mateo



LA SERENDIPIA DE UN SEGUNDO CUERPO

Matías Bragagnolo

Mientras mi carne es velada por los ángeles reptantes de Gomorra que me obligaron a soñar el sueño de alguien más, la imagen es retorcida por los espíritus negros convertidos en llamas en el abismo de la lengua cortada, donde la razón naufraga gritando en condiciones de aislamiento que nadie más oculta. De la selección natural brota el dolor: algo tibio, repentino. Nos observamos en un desierto de lava seca, somos dos antorchas en la tormenta. Inmersos en la veloz desintegración de una estela que ardió por dieciocho días.

Durante la teletransportación nos tragamos la lengua, y entre paredes vacías un hipnotizador con la luz de una vela escribe sobre un mar de lágrimas.

El sacrificio inicial descompone la barrera del espacio—tiempo. Succionado por el vórtice de la hipnosis microcósmica, recibo la serendipia de un segundo cuerpo, el de

una momia nacida de mi sexo intoxicado por la sangre de los restos heridos de los mártires que flamean dolientes en el viento. Mártires inmersos en devastadoras tinieblas, agonizando en la lobreguez de las formas; mártires que beben de las aberturas sangrantes de madres envenenadas por el vapor de las bayas del beleño negro.

ARRA
DIEGO ARANDOJO / PATÉ CRUDO

A RR A A R

ALICIA BESÓ A SILVIA.
SUS BESOS HÚMEDOS.
SE ACARICIABAN EL VIENTRE,
CON DELICADEZA.
SE RECOSTARON.
SOBRE LA HIERBA SANGRIENTA.
HABÍA CARNICERÍA.
EL CARNICERO, AFILANDO SU CUCHILLO,
LAS OBSERVABA.
LAS CHICAS SE BESABAN.
EL CARNICERO AFILABA.
LAS CHICAS SE BESABAN.
EL CARNICERO SE ACERCABA.
LAS CHICAS SE BESABAN.
EL CARNICERO LAS DEGOLLÓ.

LABIOS SIN SALIVA.
CABEZAS SIN TRONCO.
TODO BIEN CORTADO, Y EXHIBIDO PARA LOS CLIENTES.
LOS QUE VENÍAN CON CUERNOS.
Y PATAS DE CABRA.
A BUSCAR ESA CARNE RICA, ESPIRITUOSA.
QUE SOLO EL CARNICERO TENÍA.

RA

A RR A

Eugenio Led

Lorena Pinasco

TRI TRI
Dante Minervi

Ilustró: Juan Cruz Minervi

Tri Tri se divierte jugando con las cabezas de los niños que decapita en las madrugadas con sus poderosas garras.

Las hace volar por los aires y rodar por el piso como si fueran pelotas; las muerde con sus colmillos y las cubre de saliva. También les extirpa los ojos y se los come porque su sabor le resulta por demás delicioso.

Incluso a veces les canta fragmentos de canciones infantiles que eran entonadas por sus padres y que se aprendió mientras observaba desde las sombras.

Cuando ya se cansa de jugar, esconde las cabezas en un lugar secreto, uno del que nadie sospecharía. No quiere que se las roben los otros monstruos que viven con él en ese mundo sombrío y hostil que cobra vida cuando las luces se apagan.

RONDA DEL TOBOGÁN

Gabriel Juárez

Soñamos ucronías de días pasados
estériles en parir utopías.

Volvemos hacia el coro de esa canción
alternando en ritmos de cumbias.

Escribimos la misma narrativa
solapando disimulados
nombres, lugares y sexos.

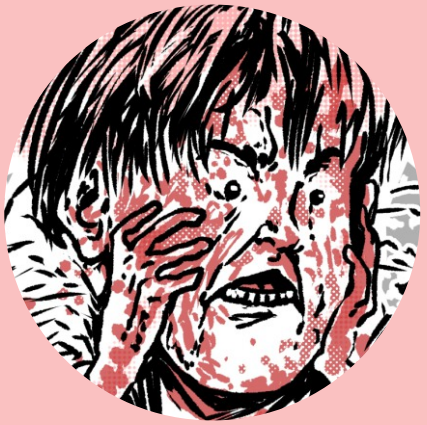
Nuestra vida es una ronda
que sube y baja por el tobogán.

Fabián Arnaldi

AMOR INCOMPRENSIBLE
Diego Arandojo

Ilustró: Jorge Fantoni

Besaba a los perros callejeros, los abrazaba y seguidamente los acogotaba con un cable de teléfono. Terminaba colgándolos de las ramas de los árboles del baldío. Era malo, sí. Pero era un niño. Y eso lo volvía tierno e inocente. Aunque se consideraba más que un infante. Cuando tenía las manos manchadas con sangre, y bastante mordidas, se frotaba la cara. Era un acto sagrado. “La presa, la presa soy yo”, pensaba. Hacía sus actos delictivos a la madrugada. Vivía en una ciudad bastante despoblada. La mala suerte de los canes era su buena suerte: había perritos solitarios en exceso, deambulando todo el tiempo. El niño era hábil para atacarlos de sorpresa. Después hacía sus cosas con ellos. Así disfrutaba. “La Play Station es para tarados", le contó una vez a su única amiga en la escuela. Una noche quiso llevarla de “cacería”, pero la niña se fue, horrorizada. Al otro día la amenazó de muerte. “Si hablas sobre lo que viste, te haré puré”, le expresó en el recreo. La pequeña, sonrojada, se alejó y desapareció entre sus compañeros



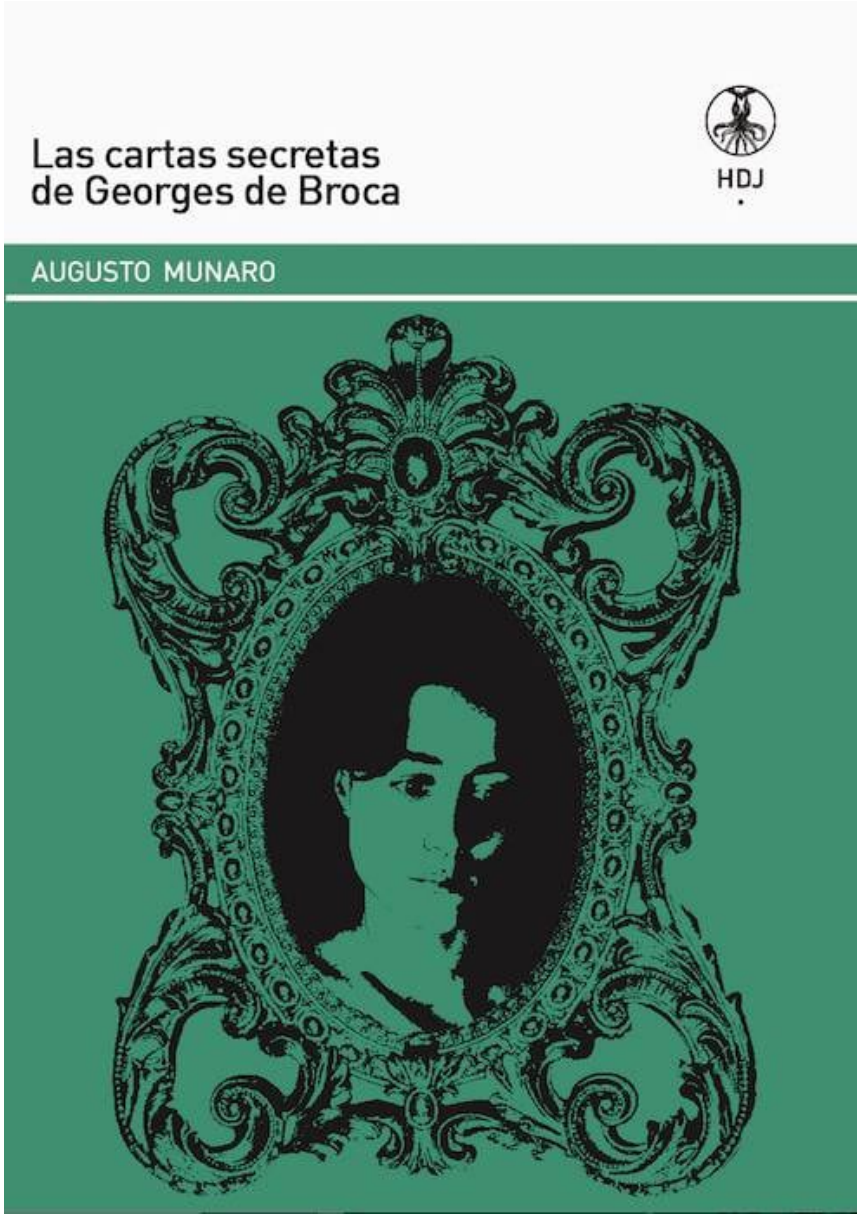
PENA DE MUERTE
Federico Barea

Si me preguntan,
no sé qué contestar.
Lo único que me importa
es la pena.

Colifato Ilustrado

AUGUSTO MUNARO

Entrevista: Diego Arandojo



¿Qué significa escribir?

Un modo de indagar la realidad; revelar sus manías absurdas. *Une manière de cohabiter avec le néant?*

¿Qué es la literatura?

Acaso todo lo que aún está por imaginarse, ya sea leyendo o escribiendo. No creo en las afirmaciones sumarias.

Dentro de tus conocimientos, ¿cómo definirías a la literatura argentina, en comparación con el resto de América Latina? ¿Se inscribe en una tradición propia o influenciada por otras corrientes?

¿Por qué definirla? Creo que cada país cuenta con sus tradiciones y con grupos de autores iconoclastas —felizmente—. Cada voz abre (o cierra) un mundo de posibilidades. No pienso la literatura en términos regionales o nacionales. Me interesa, en todo caso, la obra individual: algún fragmento, una zona precisa de un libro, algún disparador conjetural. No comprendo a quienes aman una obra completa y viven releyéndola ciegamente. Me mantengo distante de toda forma de misticismo sectario. A mí me interesa más leer otros libros, otros autores. Cruzar umbrales. No regresar: perderme en lo otro. Es una respuesta, como habrás notado, muy derivativa y poco precisa.

¿Cuándo comenzaste a escribir?

Mi naturaleza introvertida me llevó al libro desde muy temprano y, casi

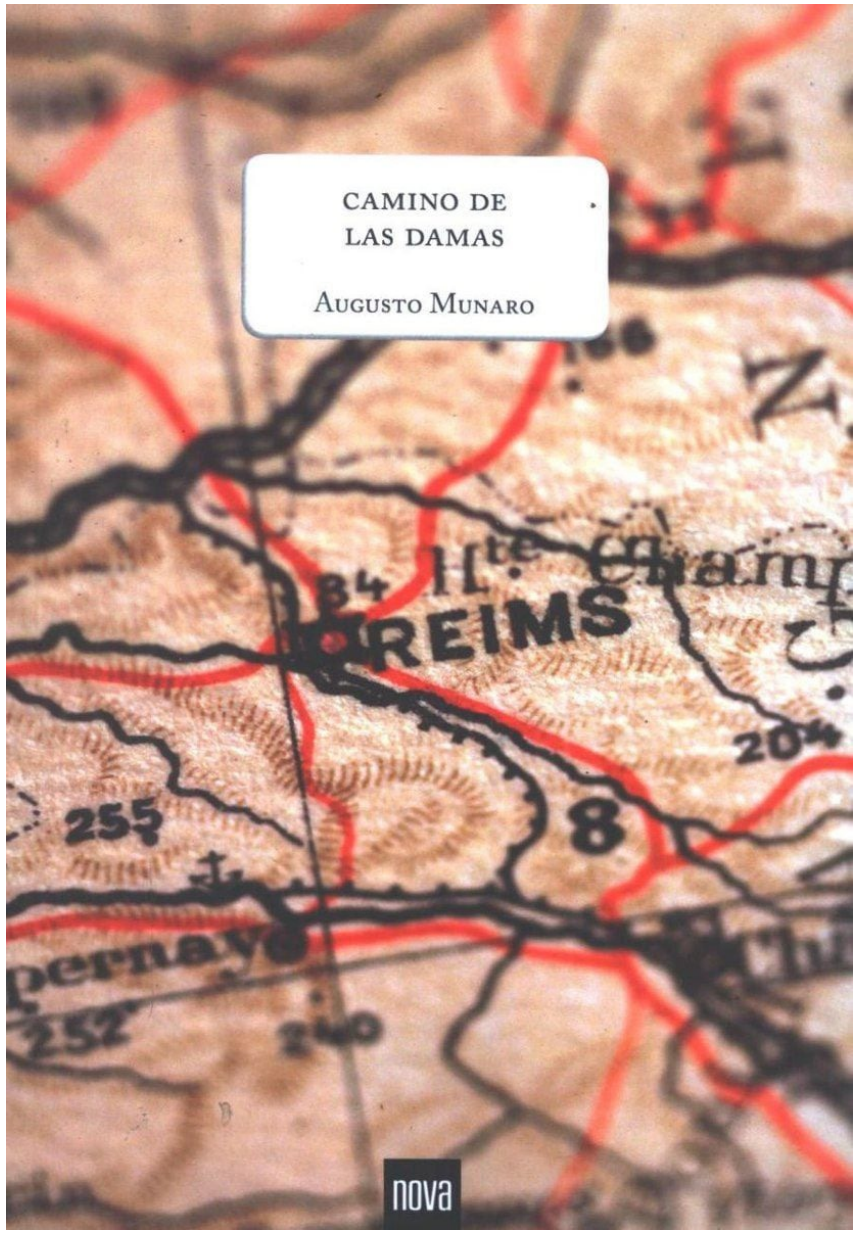
de inmediato, a la escritura. A los siete u ocho años ya escribía en los cuadernos escolares "novelas" que se desarrollaban en una página y media: el poder de síntesis y de peripecias era abrumador para una extensión tan exigua. Más tarde, cuando me fui a vivir al Medio Oriente, mantuve durante varios años un diario. Allí escribí la crónica de mis días, cuando todo todavía estaba por ser.

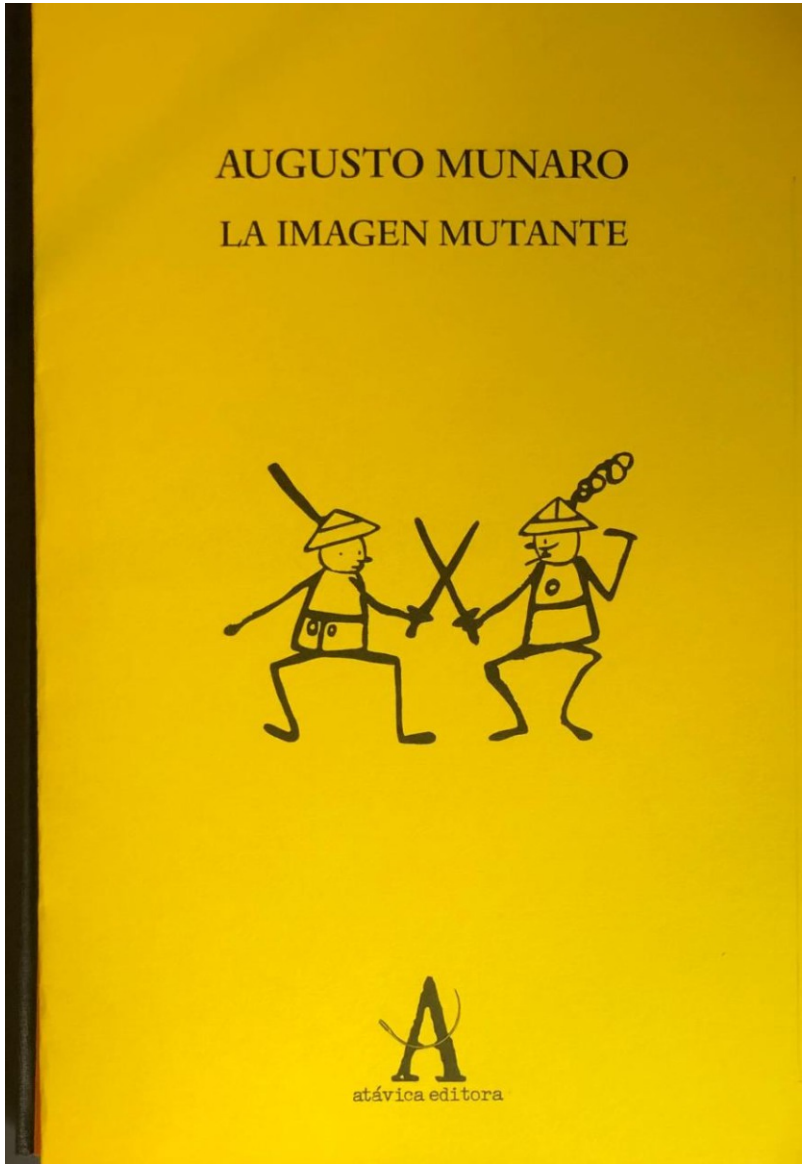
Dentro de tus libros publicados, si tuvieras que elegir tres, ¿cuáles serían y por qué?

Cuento con cerca de medio centenar de publicaciones, cada una con su forma y perteneciente a géneros muy diversos: biografía, *nouvelle*, cuento, novela, ensayo, poesía, teatro, guion cinematográfico, epistolario. Si tuviera que elegir tres, tal vez optaría por *Las cartas secretas de Georges de Broca*, *Camino de las damas* y *Un extraño amor*, este último de próxima aparición. La elección responde a una pulsión más bien irracional: son obras narrativas de cierto aliento y remiten a estados imaginativos particularmente concentrados. También siento una debilidad especial por mi ensayo *La imagen mutante*, dedicado al dibujante y animador francés Émile Cohl.

En tu labor como crítico literario, ¿cuáles son las coordenadas que utilizás para analizar una obra?

No sabría decirte con precisión. Solo sé que soy un lector profundamente hedónico. Jamás reseñé un libro que no me gustara. Un libro debe emocionar. Por eso me interesaron siempre los folletines, en particular *Fantômas*, esa maquinaria de narración perfecta. En él encuentro una eficacia narrativa que muchos consideran menor, pero





que yo valoro incluso por encima de ciertas formas consagradas del modernismo. La legibilidad, al fin y al cabo, es una cualidad basal que no excluye la atención activa del lector. A eso sumaría la originalidad, entendida como una forma de sana singularidad. Por último, el lector debe ser respetado, no tomado como un pelele: la obra debe subir la vara, siempre.

¿Tenés, dentro de tu producción, algún libro "imposible" de publicar?

Admito que algunos libros que escribí tardaron casi veinte años en publicarse, debido a sus cualidades excéntricas, pero no creo tener realmente uno "imposible". Aunque hay uno, por cierto, que desde hace más de treinta años intento publicar: *Le fantôme de Mayssa* (*Un roman sans paroles*). Un libro-objeto, muy conceptual y, por ende, difícil de materializar. ¿Terminará siendo una obra fantasma dentro de mi bibliografía? *Who knows*.

¿Cómo te definirías en unas pocas palabras?

Impredecible, sin lugar a dudas. Fluctuante —por no decir errático—. Un tanto enigmático, sin querer serlo. Me gustaría ser recordado como alguien a quien le gustaba leer e imaginar. No mucho más. Y en ese orden.

IG: augusto_munaro

Eugenio Led

SONETO III

Rodrigo Fiotto

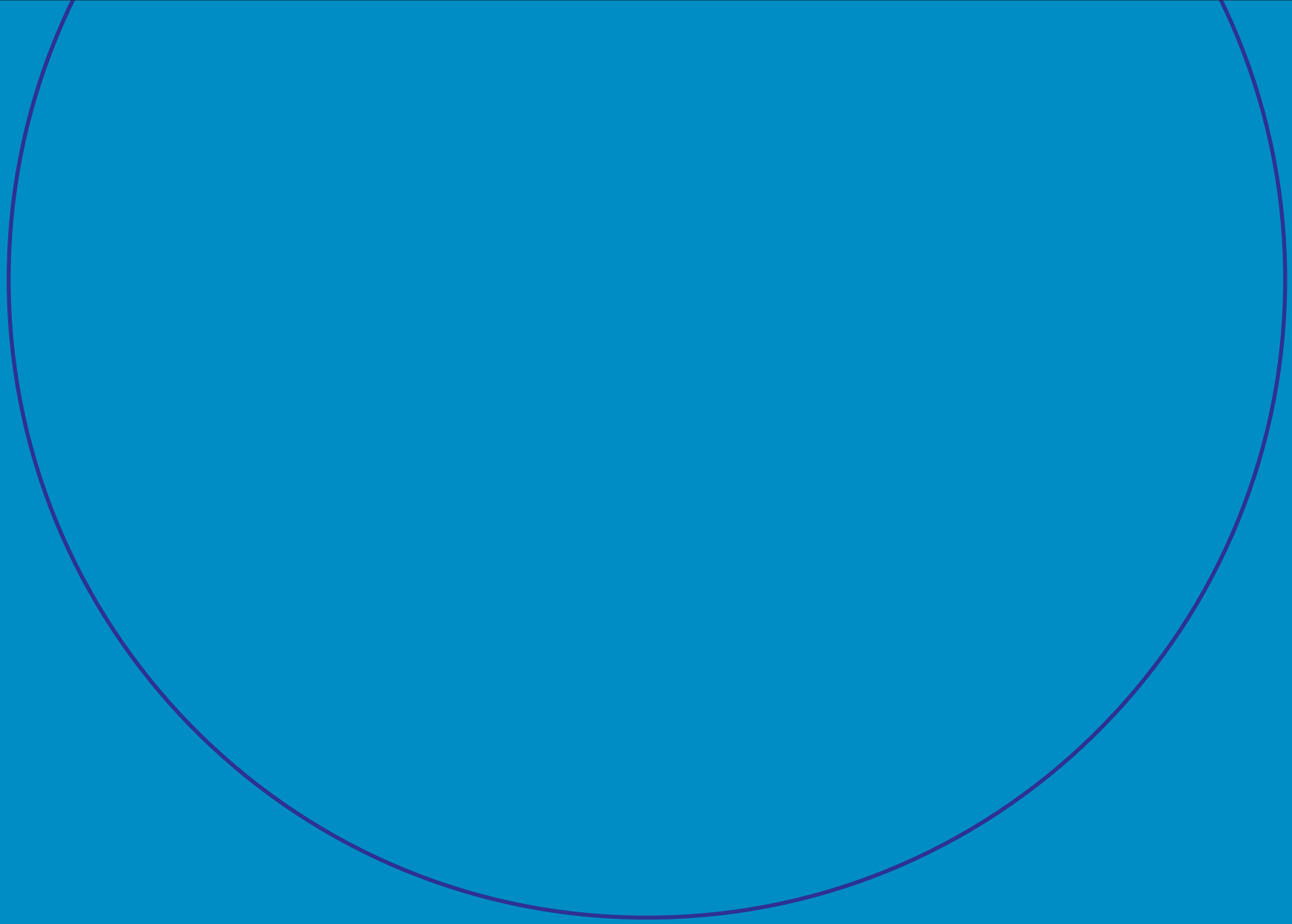
El aroma de la tierra me invade,
los sentidos se abren en su abrazo;
húmedo y tibio, denso en su lazo,
un silencio que el cuerpo persuade.

Añoro esas horas que el tiempo evade,
girando en carrusel, loco y escaso;
la tarde arde en su lento ocaso
y todo en ese giro se deshace.

Letras frías mitigan tu presencia,
mengua el suelo cansado bajo el pie;
la luna observa, intacta en su paciencia.

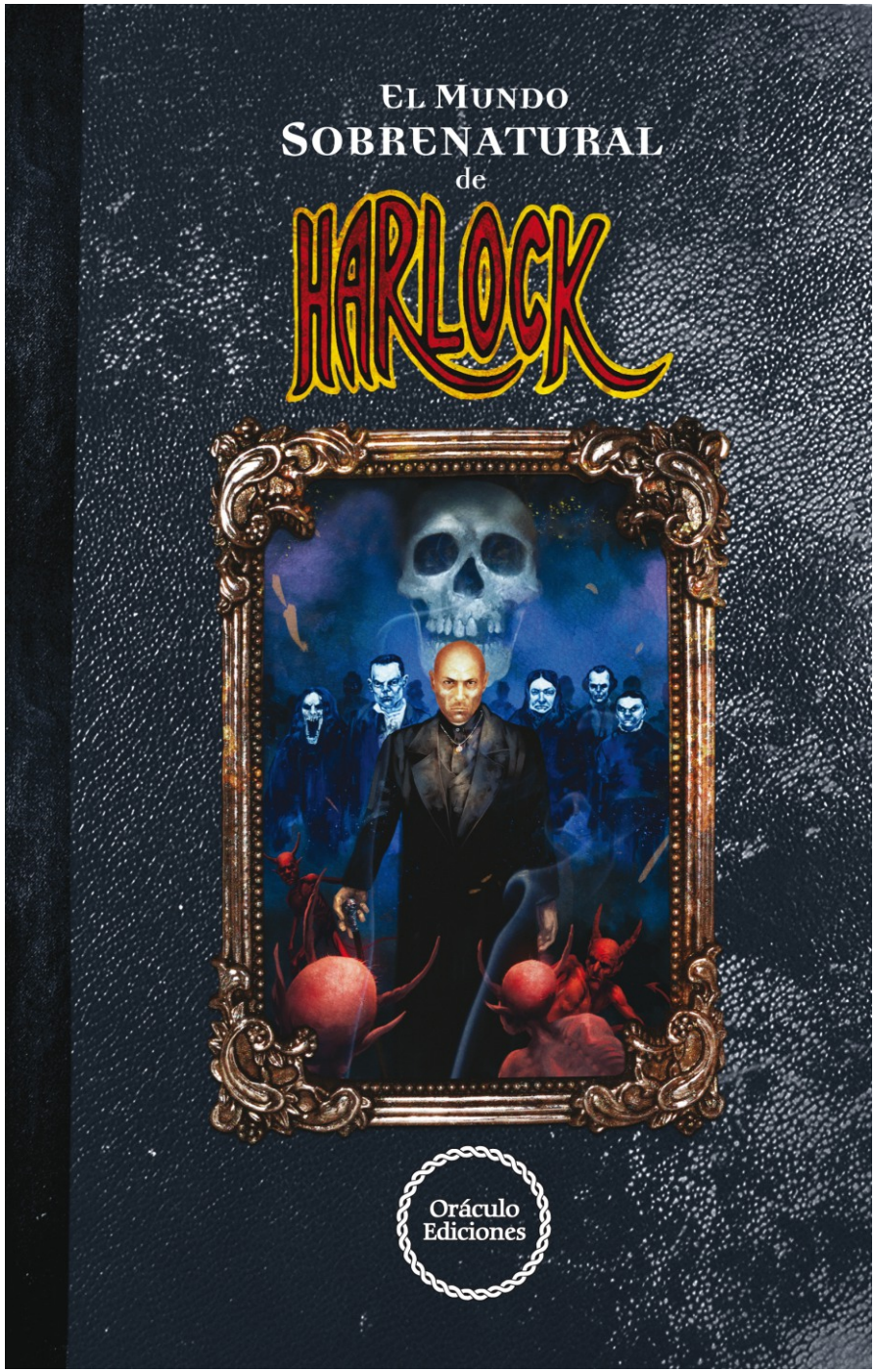
Desde un pozo sin nombre mira y ve
el porvenir caer en decadencia;
deambulo y siembro pasos en la vereda.

Fabián Arnaldi



HARLOCK

Entrevista: Diego Arandojo



Diez años han pasado desde la publicación de *El mundo sobrenatural*, su primer libro. ¿Qué significó para usted, como investigador y divulgador, aquel lanzamiento?

Antes que nada agradecerte por estos diez años de apoyo y la puerta que me abrió *Lafarium* para poder expresar mis ideas. Realmente no he sentido el paso de los años; cada libro fue, es y será un desafío que asumí con total pasión y determinación.

¿Cómo empieza a trabajar un tema que se convertirá en libro? ¿Tiene una metodología?

Lo primero que hago es pensar un tema y comenzar la búsqueda bibliográfica intensa. El objetivo es ubicar la mayor parte de escritos sobre el tema elegido. Luego hago un bosquejo y comienzo con notas sueltas, que al final terminan convirtiéndose en el *corpus* del libro donde profundizaré la investigación.

En esta época, en la cual el periodismo de investigación, aquel que se ejercita con profesionalismo, está bastante vituperado, ¿cómo se convive con fuentes no chequeadas, "bulos" (*hoaxes*) y demás?

Es cierto. Hoy hay mucha información circulando, por lo tanto hay que separar la paja del trigo. Suelo chequear la información con diversas fuentes, a fin de lograr datos certeros y comprobados.

El lector de libros sobre esoterismo, en general, ha sido muy específico,

aunque tuvo períodos gran divulgación. A nivel internacional, dentro de su conocimiento, ¿quién sería una figura relevante en este campo?

Es difícil de contestar porque cada especialidad tiene sus referentes; por tanto sería complejo elegir alguien que lo abarque todo. En el caso del recientemente fallecido Erich von Däniken, si bien fue una figura controvertida, me abrió un panorama de duda sobre lo aceptado como verdad absoluta. Así lo sentí cuando era muy pequeño y llegó a mis manos su libro *Recuerdos del futuro* (1968).

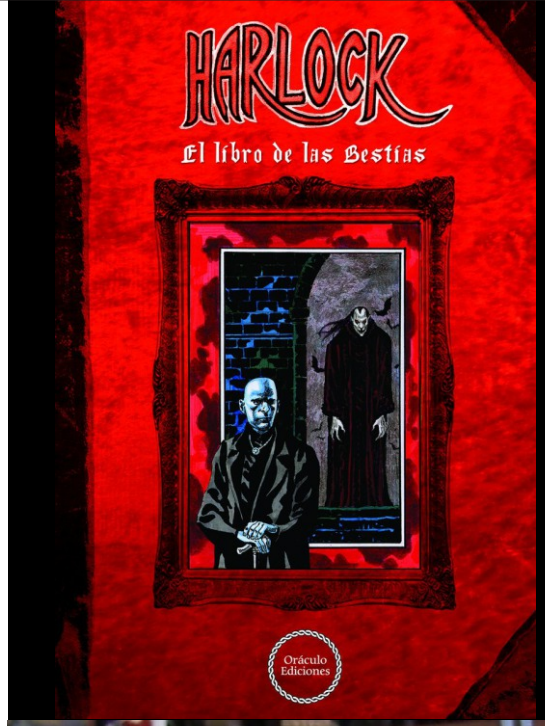
Hablemos de *El libro de las bestias II*. ¿Qué le hizo regresar a este tema?

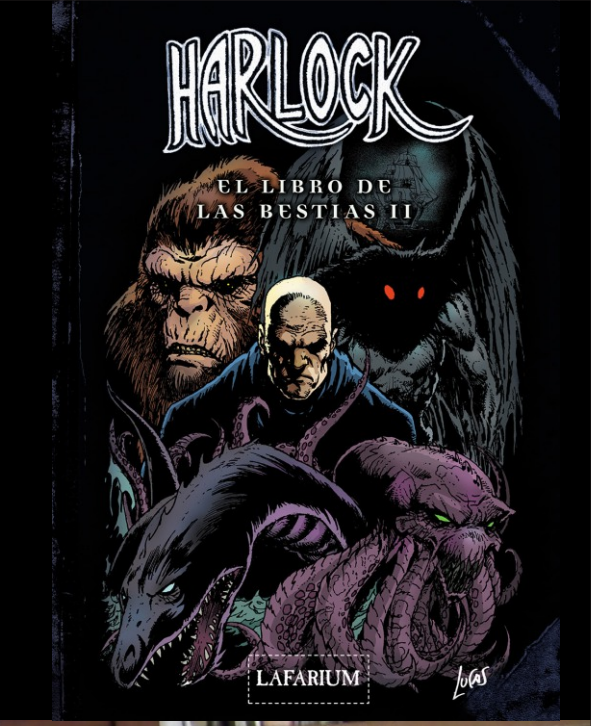
La criptozoología me acompañó desde siempre. A los nueve años me regalé *El enigma del plesiosaurio del Lago Ness* de Tim Dinsdale, un verdadero clásico. De ahí en adelante mi biblioteca acaparó todo en estos temas, que son recurrentes en mi camino. Tuve la suerte de navegar muchas veces el Lago Ness, lo que fue una experiencia increíble.

¿Qué nos depara para el futuro la *Colección Harlock*?

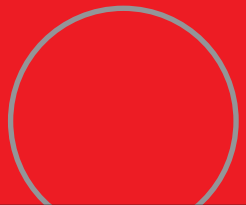
Seguir con la *Colección* y mantener la apertura del conocimiento hermético al alcance de todos. De hecho, ya estoy trabajando en el nuevo libro que será sobre la comunicación con el más allá.

IG: harlockmagia





Marcelo Mosqueira



¿ADOPTASTE UN GATETE Y LE LLAMASTE **MISO**?
¿LA LISTA DE ESPERA PARA EL JAPO MÁS GUAY DE LA CITY TE DIÓ TIEMPO DE APRENDER ONLINE A HACER **TUS PROPIOS PALILLOS**?

NO, AMIGO, NO... TE VOY A CONTAR

CÓMO ES QUE TE HE CONVERTIDO EN

RAMENHOLIC

¿O ACASO CREES QUE LLEGASTE AL RAMEN PASEANDO CON TUS COLEGUIS POR MALASAÑA?

EN ESTE DIVINO FANZINE TE REVELO LOS SECRETOS OCULTOS DE NOSOTROS: ¡LOS GENIOS DEL **MAL-KETING**!

por DREIPER

QUERIDOS AMIGOS, POR MUCHO QUE QUERRAMOS IGNORARLOS, EXISTEN GRUPOS HUMANOS COMO LOS ANTIVACUNAS, LOS VOTANTES DE VOX Y LOS **AMANTES DEL RAMEN**.

EN ESTA OPORTUNIDAD VAMOS A CENTRARNOS EN ESTOS ÚLTIMOS Y EN CÓMO LA PUBLICIDAD HA CONSEGUIDO QUE DEJEN DE ALIMENTARSE A BASE DE BIGMACS Y PASEN A HACER COLAS DE 45' PARA BEBERSE UNA SOPA AL PRECIO DE UN SWAROVSKY.

KULEIYENCY
¡A VER SUPERTEAM! REUNIÓN ASAP*
EL CLIENTE QUIERE LANZAR EL MES QUE VIENE UN NUEVO PRODUCTO IGUAL DE TRENDY QUE SU DRINK ESTRELLA, EL GREEN DETOX, PERO PARA CONSUMIR EN INVIERNO.
OOHH
*Ahora Sr, Almas Perdidas

A VER, SALES DEL CURRO A LA NOCHE Y PIENSAS. "MM... CÓMO ME TOMARÍA UN ¡MATE!
NONONO
¡NO GONZA, OPEN YOUR SUDAKA MIND COÑO!

¿Y ES PARA SU CADENA DE FAST-FOOD O PARA LA DE SLOW-FOOD?
BEH, NO LO ACLARAN, PERO EL PRODUCTO ES SIEMPRE EL MISMO PARA AMBAS, WHO CARES?

WHISKY DE MALTA CON SIROPE DE AGAVE
ESO DEL SIROPE SUENA MUY KIDS FRIENDLY

A VER, IMAGINEMOS QUE TENEMOS FRÍO. PERO UN FRÍO GUAY, EL DE UN HIPSTER EN PATINETE, NO EL DE UN RIDER DE GLOVO EN PLENO ENERO.
¿COMO EL FRÍO QUE PASAS DE BOTELLÓN PERO CUANDO QUIERES TE VAS A CASA EN TU MINI?
EEHH... SISI, ESE ROLLO.

¡EL CLIENTE ME MATA!
¡UN TÉ MORUNO!
AY RASHID, PERO QUÉ EXÓTICO ERES, TÍO... ME MOLA, PERO SIGAMOS DÁNDOLE VUELTAS.
NADA DE MOROS!

LAFARIUM/FEB26/88

Y ASÍ, EL RAMEN FUE CALANDO DE MODO ORGÁNICO * EN LA POBLACIÓN

* ORGÁNICO PARA EL MARKETING: PONER TANTO DINERO EN MEDIOS COMO PARA HACER DE ÁFRICA UNA POTENCIA MUNDIAL.

CASE STUDY

"EL INDIVIDUO, AL CAER PRESA DE UNA FASCINACIÓN HIPNÓTICA QUEDA REDUCIDO A UNA SUERTE DE ESTADO PRIMITIVO, SIMILAR AL DE LOS NIÑOS."

Sigmund Freud, Psicología de las masas.

2 AÑOS DESPUÉS DEL BOMBARDEO

en la agencia

MIENTRAS HORDAS DE CONSUMIDORES DEGUSTAN EL PRECIADO RAMEN EL TODO EL PLANETA, NUESTRO CLIENTE FAVORITO NOS EMBARCA EN OTRO DE SUS GENIALES PROYECTOS GASTRONÓMICOS, ESTA VEZ UNO POST-PANDEMIC ...

fin.

(CONTINUA EN LOOP TODA TU VIDA)

Tinta Cruel

COLAPSO

Diego Arandojo
Ilustración: Andrés Casciani

Llovía barro.
El pueblo estaba intransitable. A lo lejos, la cordillera se alzaba como un gigante petrificado.

Me prendí un cigarrillo. Fumé tranquilo, mientras leía una antología de poesía andina.

Estaba reclinado en mi silla, con los zapatos apoyados en el escritorio. Yo era el único que había ido a trabajar al depósito.

Terminé de leer. Abrí el cajón del escritorio. Busqué durante unos segundos hasta que encontré la sevillana. Era del gallego Olando, el jefe.

Me quité cuidadosamente la corbata. Luego la camisa. Abrí la navaja. Verifiqué el filo pinchándome un dedo.

Hice un tajo por debajo de la tetilla derecha. Otro sobre la tetilla izquierda. Cerré los ojos. Suspiré con lentitud.

De los cortes fueron saliendo las estrías celestes. Refulgían de manera muy hermosa, deslizándose sobre mi pecho.

Yo gozaba a más no poder. Una fuerte erección. El recuerdo de encuentros sexuales con desconocidos en el bosque.

Un descuido lo arruinó todo. Había dejado la ventana de la oficina a medio cerrar. Por ahí entraron ellas.

La primera se abalanzó sobre mí. Con una de sus extremidades me apretó el cuello. La segunda se encargó de inmovilizar mis brazos, riéndose y babeándose sobre mi rostro.

Intenté, en un manotón desesperado, resguardar mis estrías… pero ellas aprovecharon para arrebatármelas con violencia. Fue extremadamente doloroso. Grité, lloré, pedí misericordia…

Se fueron.
Fui desangrándome hasta que amaneció.
Ya había parado de llover barro.
Por la ventana ingresó una tibia caricia del sol.
Un adiós silencioso.

LAFARIUM

FEBRERO, 2026

Portada: Emiliano Raspante
Edición y maquetación: Diego Arandojo

Los derechos de las imágenes y textos reproducidos pertenecen a sus respectivos autores y autoras

© Copyright 2026
LAFARIUM
www.lafarium.com

Marcelo Gobbo
Marcelo Mosqueira
Federico Barea
Fabián Arnaldi
GR Mateo
Ian Mora
Rodrigo Fiotto
Eugenio Led
Natalia Colombo
Flip Xpander
Gonzalo Geller
Pablo Paz
Paté Crudo (Marcela Nigro, Juan Manuel Menéndez y Manuel Rivas Pintos)
Julieta Manterola
Pablo Katzin (Fritz Sol)
Emiliano Bellini
Pabluchi García
Matías Castro Sahilices

Alejandra Viviana Aranda
Oscar Grillo
Tinta Cruel
Gladys Cepeda
Matías Bragagnolo
Lorena Pinasco
Dante Minervi
Juan Cruz Minervi
Gabriel Juárez
Jorge Fantoni
Colifato Ilustrado
Augusto Munaro
Harlock
Dreiper
Andrés Casciani